

1898. Imágenes de un fin de siglo.

*¿Cómo haremos para que
interese un libro, un cuadro, un
paisaje, una doctrina estética, una
manifestación nueva del pensa-
miento?*

(Azorín, 1912).

Del 9 de marzo al 5 de abril ha tenido lugar en la Sala de Arte «El Brocense», de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, una exposición con la que la Fundación «Biblioteca Zamora Vicente» se ha sumado a la celebración del centenario de 1898, período transcendental en la historia de España, y ha querido hacerlo de una forma didáctica, ofreciendo al visitante un recorrido por los acontecimientos del último cuarto del pasado siglo, a través de sus 327 piezas (grabados, fotografías, manuscritos, periódicos, libros, pinturas y objetos).

El nombramiento de Alfonso XII como rey de España, la regencia de María Cristina de Habsburgo, la política de turno entre liberales y conservadores, la prosperidad de la época de la Restauración, el desarrollo económico, la vida burguesa con los primeros

veraneos en la costa, los bailes en los salones aristocráticos, las mantillas en Semana Santa, las verbenas con organillos y mantones de Manila, el teatro, las corridas de toros (con recuerdos de Bombita, Cúchares, Largatijo, Frascuelo...), la calle llena de vida: «*Madrid, entonces, era un pueblo raro, distinto a los demás... Todo el mundo se acostaba tarde; de noche las calles, las tabernas y los colmados estaban llenos; se veían chulos y chulas con espíritu chulesco...*» (Baroja, *Memorias*).

También una España abierta a la modernidad, con revistas como *Nuevo Mundo*, *La España Moderna*, *Vida Nueva*, *Arte Joven*... La España de los grandes científicos (Ramón y Cajal, Isaac Peral, Menéndez Pelayo...) y de los grandes acontecimientos (la Institución Libre de Enseñanza, la luz eléctrica, el cinematógrafo, los tranvías eléctricos...).

Pero también la del trabajo, la de la lucha por la subsistencia, la de la concentración de grandes masas de población en barrios periféricos llenos de miseria, la de la alta tasa de analfabetismo y también la del desastre colonial con las pérdidas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas: «*El país que no*

tenía que ir a la guerra hizo suya la teoría del último hombre y la última peseta». (Luis Morote, *La moral de la derrota*).

No podía faltar un espacio dedicado a los regeneracionistas y a la realidad literaria del momento, con los escritores de la controvertida generación del 98 (Baroja, Azorín, Maeztu, Ganivet, Unamuno, Machado, Valle-Inclán...), para terminar con algunos de los representantes de las corrientes pictóricas de la época: Sorolla, Ricardo Baroja, Emilio Sala, Regoyos, Beruete, Madrazo, Gustavo de Maeztu.

Este retrato de la España finisecular se ha completado con un recuerdo a los hechos más significativos en Cáceres: urbanismo, sanidad, sociedad, ejército, ferias, elecciones...

Dos audiovisuales —uno de ellos realizado por la propia Fundación— han servido para conseguir el dinamismo y el nexo de las partes expositivas, a la vez que han suplido las deficiencias que las limitaciones de espacio han hecho inevitables.

La proliferación de muestras en España, con la temática del 98 como fondo, ha supuesto la mayor dificultad para la realización de la exposición, teniendo que prescindir de piezas que hubieran ayudado a completar la visión que se ha pretendido ofrecer.

La juventud estudiantil, principalmente, ha sido la receptora del esfuerzo que la Fundación «Biblioteca Zamora Vicente» ha realizado, y si ha conseguido hacer llegar al visitante

una época libre de los recelos de crisis y pérdidas desde la perspectiva que otro fin de siglo ofrece, los objetivos se han cumplido.

Antonia Fajardo Caldera

Pedro Juan Galán Sánchez, *El alma del verdugo*, Cáceres, Diputación Provincial, 1998.

La relación de Pedro Juan Galán con la literatura es antigua, estrecha y polifacética; no en vano, además de lector impenitente, es profesor de Filología Clásica en la Universidad de Extremadura y creador de poesía y narrativa. Su última obra, *El alma del verdugo*, obtuvo el Premio Cáceres de Novela Corta en 1996 y sale a los escaparates de las librerías en la primavera de 1998.

Sólo con hojear las primeras páginas el lector se sorprende ante una escritura de inusual riqueza, donde la palabra hace alarde de poderío y el lenguaje lucha por conseguir aunar brillantez y sutilidad expresivas. La historia es sencilla y muy arraigada en la tradición: a la manera picaresca y ambientada en el siglo XVII, se relata la vida de un ser de baja cuna en un mundo duro, donde desempeña oficios distintos. Así, de pobre pediguño que simula mutilaciones y enfermedades —como los harapientos de Galdós en *Misericordia* o de Baroja en *La busca*— pasa a ser «maestro fonador», médico de cuerpos y espíritus y, por fin, verdugo. El viaje, como hilo conductor de las aventuras en sarta, también desempeña una función estruc-

tural y de encuadre. Cada tarea se desarrolla en una ciudad, pero, al contrario que en la picaresca, el cambio de espacios no adviene por un fracaso, sino porque el éxito de las empresas llega a sobrepasar los límites permitidos.

Antropónimos distintos (Juan Rana, Rodrigo Ruidos, Simón de la Sacha y Gaspar de Alda) acompañan los sucesivos trabajos y fases vitales del protagonista y, por ello, excepto el primero que es el nombre originario, dan título a los tres capítulos que componen la historia. Surgen por la necesidad del personaje —cual profano Nicodemo— de nacer de nuevo, de crearse una identidad diferente. Ello justifica el supuesto defecto narrativo de separar actuaciones muy distintas según los tres períodos del «héroe» y el desaprovechamiento de los saberes aprendidos previamente para dar más redondez a la figura y unidad a la trama.

Como Lázaro de Tormes, nuestro protagonista sirve a varios amos, con la particularidad de que de alguno (el médico) aprende sabiduría profunda; en otros casos (Gaspar de Alda, el verdugo) la novedad llega por convertirse él mismo en maestro de sayones avezados. Pedro Juan Galán esboza subliminalmente a un hombre que, como Prometeo, se halla apasionado por ir más allá en el conocimiento, por descubrir, pese al previsible final desdichado.

La novela no discurre en primera persona autobiográfica, sino en tercera. Mediante una larga analepsis —con estratégicas vueltas al presente para

advertirnos de que estamos ante un recuerdo—, una voz relata la vida del personaje. La omnisciencia del narrador a veces se restringe y éste sólo comunica lo que perciben determinados seres de la ficción. De la distancia entre los dos focos surge una sutilísima ironía, marca neta del autor, que lo vincula con Cervantes. El lector nunca sabe si lo contado proviene de la opinión del narrador o es sólo percepción del personaje, al que se parodia. En tal desconcierto se halla uno de los puntos axiales de la calidad de la obra. El título ya rezuma esta doble perspectiva, pues habla de lo positivo, de lo espiritual (el alma) paradójicamente en un quehacer abyecto como el de verdugo. La «ironía tierna» en este ministerio final recuerda a la película *El verdugo*, de García Berlanga, aunque los antecedentes literarios se rastreen en obras tan distintas como las románticas, las de Baroja —sobre todo las escenas del tétrico ajusticiador andaluz en *Aurora roja*— o la de Saramago, *Memorial del convento*, que arranca con paseo, cadalso y ejecución. P. Süskind y novelas de truculencias como *El perfume* coinciden en el gusto por el detalle macabro, por la percepción «hipernaturalista» de lo sensorial.

La novela casi carece de diálogo, suplido por un excelente estilo indirecto libre, vía que propicia las intervenciones de los personajes, pero nunca independientes y siempre encadenadas a esa tercera persona que filtra con su humor —medio amable, medio feroz— la información. La des-

cripción de alto voltaje erótico de los sueños de Santiago Lanas sobre las mil formas físicas de serle infiel su mujer es un buen botón de muestra de los logros que pueden conseguirse con el procedimiento (pp. 90 y ss.). Y también sirve para apreciar otro de los rasgos de estilo que se asocian a la ironía: la mezcla de registros. Pedro Juan Galán juega a desconcertarnos y a atraparnos en la lectura, deslizándose de sopetón el vocablo burdo o el refrán. La difícil pero lograda conjugación de niveles es la puerta de entrada de la riqueza del vocabulario, en especial cuando se alía con imágenes que subvierten tópicos o se aplican a lo consuetudinario con originalidad.

La ambientación histórica de los episodios más que llevarse a cabo describiendo lugares, indumentarias, etc., adviene al reconstruir el lenguaje del siglo xvii con bastante tino, en especial en los quevedescos juegos de palabras de los primeros capítulos y en las estructuras sintácticas duales. Éstas, si bien permiten la crecida del caudal léxico y la fidelidad al estilo de la época, a veces retardan el ritmo, sobre todo en la parte final, donde se aprecia cierto exceso. Choca un poco también la proliferación del imperfecto de subjuntivo (ej. «fuera», «amara»), algunos de cuyos usos no resultan del todo convincentes, como tampoco ciertas voces que, aunque escasas, están más cerca del culto latino que del español del barroco. Son simples motas o imperceptibles marras en un tejido de brocado.

M.^a Isabel López Martínez

Correa Feliciano, *La Minuta de Núñez Barrero (Un cura contestatario del siglo xviii)*, Jerez de los Caballeros, «Libretillas Jerezanas» n. 7, 1998. Prólogo de Francisco Tejada Vizuete.

Se alcanza el n. 7 de las «Libretillas Jerezanas», cifra simbólica, un volumen que a mí se me antoja el más logrado de toda la serie, dicho sea con respeto a las valiosas entregas anteriores, algunas tan importantes como la de nuestro amigo Pedro Cordero sobre *Las piedras armeras de Jerez* (n. 4).

Su autor es el auténtico artífice de la colección —¡como adelantaría el conocimiento de la historia de Extremadura si todas las poblaciones importantes contaran con algo similar a las Libretillas!—, Feliciano Correa, quien, según tuvo oportunidad de escribir ha poco en «ABC», es el cronista ideal de un pueblo como el suyo, Jerez de los Caballeros, tan cargado de historia y monumentos artísticos, aunque Clío, la musa contra el olvido, parezca descuidar allí sus funciones bienhechoras, tanto es el destrozo inmisericorde experimentado en los fondos documentales de aquella población.

La personalidad del doctor Correa está perfectamente asentada en las solapillas de la obra, donde se destacan sus muchos méritos como profesor universitario, técnico de las administraciones central y autonómica, columnista, editor e investigador.

Este volumen, con sus 331 páginas, viene a demostrar dos cosas: 1) Có-

mo puede fabricarse un hermoso cesto a partir de escasos mimbres (el texto de la «minuta» abarca sólo una treintena de páginas, con referencias, eso sí, desde 1495 —fecha del primer documento, una real provisión de los Reyes Católicos mandando que «la villa de Jerez pueda enviar diputados a Tribunales superiores para quejarse de su corregidor o su teniente, a costa de los caudales propios— hasta 1762). 2) Cuán fácilmente se produce una ósmosis empática entre el autor y el personaje biografiado. F. Correas vuelve a rescatar un texto antiguo, que ha ido engrosándose con otros múltiples materiales, todos ellos de gran interés, hasta constituir este impresionante volumen, muy bien impreso por Tecnigraf, según nos tienen ya acostumbrado los talleres de dicho nombre. Entre los documentos allegados, total o parcialmente reproducidos, cabe destacar, aparte la propia Minuta:

— El *Memorial* compuesto por el guardián del convento de Aguasantas.

— Los textos del *Viaje de Antonio Ponz* referidos a Jerez.

— El *Libro de Noticias* del canónigo Hernández Tolosa (ya felizmente editado).

— Los datos del *Libro de Defunciones* sobre la beata Catalina Jesús en la Corchuela.

— La Real Cédula (1786) mandando se estableciesen Escuelas de Hilaza de Lanás en los pueblos pertinentes (para cuya institución ordena «se exija medio real en arroba de lana lavada, y un cuartillo en la sucia que se extraigan de estos reinos para afuera de ellos por naturales y extranjeros»).

— Las «cuentas de fábrica» de las parroquias jerezanas.

Pero la pieza clave, lógicamente es la *Minuta* (su nombre me recuerda, inevitablemente, uno de los libros más emblemáticos de nuestro siglo xix, la famosa *Minuta de un Testamento*, perteneciente a Fernando de Castro). La compuso el sacerdote Juan Antonio Núñez Barrero (Jerez 1735-1807), que fuera párroco de la iglesia de San Bartolomé en su villa natal, perteneciente a un tronco de notables entalladores y tallistas de madera. Hombre de espíritu ilustrado, se preocupó por ordenar los restos que aún quedaban del otrora formidable archivo jerezano, cuyos fondos fuesen víctimas de guerras e incursiones (y aún habrían de sufrir los vejámenes de los invasores franceses). Tal vez por evitar males mayores, se propuso confeccionar una antología con los documentos más importantes allí conservados, todos ellos significativos para la historia local. El insigne Matías Ramón Martínez, autor del valioso *Libro de Jerez de los Caballeros*, supo nutrirse abundantemente (a veces, sin citarla, cosa que también habría de pasarle a él, con su obra sobre el reino moro de Badajoz) en esta *Minuta*, de la que se halla extraviado el manuscrito original, pero cuyo texto se conoce merced a la copia hecha por el maestro José María González a fines del xix.

El autor contextualiza adecuadamente la figura y obras del comprometido presbítero, reconstruyendo la historia del Jerez dieciochesco con ayuda de dos tipos de fuentes: los estudios ge-

nerales, que dedican algún espacio a dicha población, y las monografías locales, más o menos afortunadas (sin omitir sus propias investigaciones en archivos, bibliotecas y hemerotecas de la región). Así fabrica el hermoso «cesto».

Por otra parte, el libro incluye multitud de ilustraciones (no olvidar el plano de la ciudad en el XVIII, inédito hasta ahora, que parece en la p. 19), especialmente fotográficas, que muestran diferentes aspectos de Jerez: escuelas, fuentes, iglesias, muralla, castillo... y otros monumentos, pero también escenas sociales, algunas de un realismo en verdad conmovedor. Los comentarios a pie de página que el autor adjunta constituyen encendidas manifestaciones de protesta y denuncia, homologables con las que en su día suscribiese el buen clérigo ilustrado.

En pocas ocasiones es posible leer críticas tan acerbas contra los abusos, humillaciones, robos, negligencias... en que incurren las autoridades, incluidas las religiosas, y que tan directamente repercuten contra los más necesitados. Recomendamos leer las páginas 53, 119, 146, 200 y 225.

En definitiva, una obra de indudable interés histórico y fuerte carga de denuncia social.

M. P. L.

Un libro nuestro

La colección de libros «Ciudades Patrimonio de la Humanidad de Espa-

ña», de la editorial Artec, de Segovia, ha publicado recientemente el dedicado a nuestra ciudad, que se titula escueta y directamente *Cáceres*. Es obra de Miguel Ángel Aguilar, Teófilo González Porras y José María Bermejo, con fotografías de José M.^a Díez Laplaza.

Se divide en dos partes. Breve, panorámica y general, la primera, como su propio título indica —«Paseo romántico»—. Extensa, minuciosa, total, la otra, que lleva el sugestivo y hermoso lema de «Cáceres o el silencio».

En la primera, recorreremos algunos de los principales lugares de la ciudad, como planeando sobre ella. Tomamos contacto, por así decirlo.

En la segunda, que empieza con las atractivas palabras: «El silencio es el alma de Cáceres», vamos siguiendo lugares —la muralla—, edificios —palacios—, detalles —escudos— para terminar, simbólica y delicadamente, con una sencilla y nada folklórica visión de la cigüeña —sombra inevitable en nuestra ciudad— y del interior de casonas y palacios, como penetrando en el alma de tantos cuerpos que han pasado ante nuestros ojos.

Las fotografías —ilustradas con breves y certeras indicaciones— muestran con gran belleza la totalidad de Cáceres, entendiendo por tal el conjunto de monumentos y de pequeños rincones y detalles, que no encontraríamos en una guía convencional. Es, por tanto, un paseo real y espléndido por Cáceres.

Por último, hay que referirse al texto. Texto directo, rico y muy poéti-

co. Texto que ayuda, que no entorpece ni fatiga. Texto, en una palabra, interesante y, sobre todo, atractivo.

Es un libro que nos invita a volver a recorrer las calles de nuestro Cáceres a quienes aquí vivimos, a valorar lo que, tantas veces, olvidamos por «tan visto»; y libro que, no lo dudamos, incitará a venir a aquellos que no la conocen.

Bienvenido sea.

Juan Castell Quiles

La Unión de Bibliófilos Extremeños rindió homenaje a la novelista Ana María Matute

El sábado, día 28 de marzo, se celebró el Día del Bibliófilo en la Fundación «Xavier de Salas», de Trujillo. El evento contó con la presencia de la novelista Ana María Matute, que dio testimonio de su carácter afable y del humor de que siempre hace gala. La Unión de Bibliófilos de Extremadura aprovecharon el acto para rendir homenaje a una autodidacta convertida en miembro de la Real Academia Española. Ana María Matute recordó sus primeros pasos en la literatura. Ya a los cinco años escribía su primer cuento, y a los quince publicó su primera obra, titulada *El chico del lado*, en el semanario *Destino*. No le faltaron elogios a Extremadura de la novelista, que reconoció que quedó enamorada de la región en su primera visita: «*Hay espacios en la vida donde*

uno quisiera habitar. Cada piedra tiene un significado, la luz es distinta, te hace sentir muy bien». Señaló que cuando se llega a una ciudad como Trujillo «*me siento dentro del sueño que pretender ver realizado: un ambiente, un paisaje, una atmósfera...*, incide mucho en quien ama la literatura y tiene especial predilección por lo medieval y todo lo fantástico».

En el año 1996 fue elegida miembro de la Real Academia de la Lengua, donde ocupa el sillón K. Su última obra se titula: *Olvidado Rey Gudú*, pero su talento narrativo se puso de manifiesto al publicar *Los Abel*, finalista del premio Nadal 1948.

Julio Santiago presenta su *Beso en verso*

El Miércoles Santo, 8 de abril de 1998, cuando en la mayoría de pueblos y ciudades de España las cofradías bamboleaban sus pasos al son de las trompetas y tambores, sin más luces que las de los cirios penitentes encendidos, fue el día elegido por Julio Santiago y sus amigos para la presentación de su tercer libro titulado *Beso en verso*.

Nunca se vio el salón tan lleno, y menos por este motivo: la presentación de un libro de poemas.

Un acto preparado, sencillo, elegante, lleno de sentimientos, de gentes del arte, que se vaciaron ante un público sencillo pero sensible.

Bajo la mirada de Gloria Fuertes, amiga y colaboradora en el libro, los poemas fueron cayendo como el agua por una cascada, con ritmo y musicalidad.

El grupo (Basilio Rodríguez, Almudena Aguirre, Juan Antonio Loro, Beatriz Correyero y M.^a de los Ángeles Suero) supo dar a sus paisanos una velada literaria de gran nivel, que fue respondida por el silencio y la atención que el acto merecía.

Desde la revista ALCÁNTARA, de la cual Julio Santiago es colaborador, animamos a este joven pero profundo poeta, romántico del siglo XXI, para que siga escribiendo.

Día del Libro 1998

Un año más, coincidiendo con el Día del Libro (23 de abril), la Institución Cultural «El Brocense», de Cáceres, ha montado una exposición de libros dedicada a don Federico García Lorca, acompañada de algunos actos más que llenaron la semana del 20 al 24 de abril.

El día 22, miércoles, presidida por doña Pilar Merchán Vega, presidenta de la Excm. Diputación de Cáceres, tuvo lugar una rueda de prensa para la presentación de los últimos libros editados por la Institución, que fueron los que se mencionan a continuación:

— *El alma del verdugo*, novela ganadora del Premio Cáceres 1996. El autor es don Pedro Juan Galán Sánchez, profesor de latín de la UEX.

— *En la oscuridad*, tomo II de la Colección «Versión Original». Autor: don José M.^a Latorre, sobre crítica cinematográfica.

— *Una voz a tu disposición*, Primer Premio Poesía Joven. Autor: don Jesús Ruiz Fernández.

— Revista ALCÁNTARA, n. 43, correspondiente a enero-abril 1998.

Los organismos y entidades que colaboraron en la exposición fueron:

— Asamblea de Extremadura.

— Editora Regional de Extremadura.

— Centro de Estudios Extremeños de Badajoz.

— Servicio de Publicaciones de la UNEX.

— Cámara de Comercio de Cáceres.

— Servicio de Publicaciones de la Institución Cultural «El Brocense».

WOMAD '98

Todavía retumban los tambores e instrumentos musicales en las calles de la ciudad monumental de Cáceres.

Con gran afluencia de público, un año más, Cáceres acogió el WOMAD '98 los días 8, 9 y 10 de mayo.

Desde el viernes 8, a las 18.00 horas, el grupo Lo'Jo Band (Francia) abrió el festival, y lo cerró, a las 22.30 horas del domingo 10, el grupo Boukman Eksperyans (Haití). En medio, actuaciones como la del extremeño Luis Pastor, Las Hijas del Sol (Guinea)

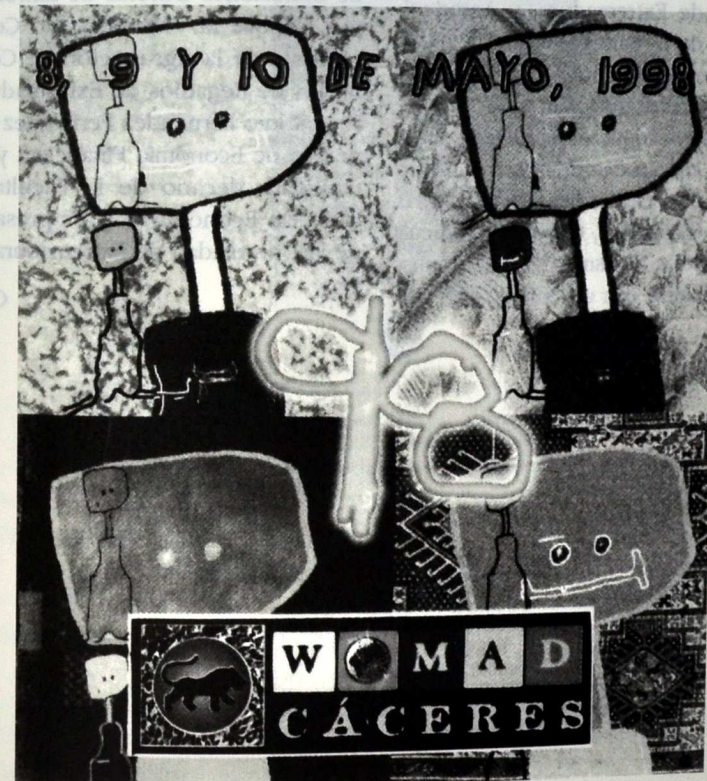
o Te Vaka (Nueva Zelanda). Un total de 40 grupos, que han llenado de música y colorido las calles y plazas cacereñas. Las actuaciones tuvieron lugar en tres plazas del casco antiguo: Plaza Mayor, San Jorge y Las Veletas.

Grupos, este año poco conocidos, de los cinco continentes que han dado a conocer su música y danza (que eso

es lo que significa WOMAD) en forma de actuaciones individuales, conjuntas, talleres y mercados globales.

Venían de Australia (marzo) para seguir en Malasia (mayo), Inglaterra (julio), U.S.A. (agosto), Holanda (agosto) y Portugal (septiembre).

Cipriano Palomino Iglesias



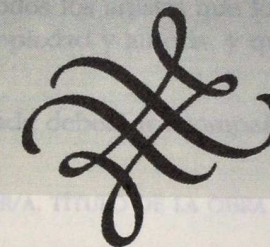
Revista *Situación*. Serie Estudios Regionales. Monográfico sobre Extremadura. Publicaciones del Banco Bilbao Vizcaya, Madrid 1997.

Publicada por el Servicio de Estudios del Banco Bilbao Vizcaya, con ilustraciones cedidas por la Junta de Extremadura, bajo la dirección de D. Miguel Sebastián. Con un prólogo de D. Juan Carlos Rodríguez Ibarra, presidente de la Junta de Extremadura, y Agradecimientos, de D. Santiago Zapata Blanco, a las diversas personas e instituciones que han contribuido a la existencia de este número, comienza la Revista. En el interior, contiene artículos que están escritos por especialistas en distintas materias (Economía, Geografía, Agricultura, Servicios, Turismo, Historia, Industria...). Finaliza con un epílogo con res-

puestas a un cuestionario de D. Manuel Amigó Mateos (Consejero de Economía, Industria y Hacienda de la Junta de Extremadura), D. Clemente Checa González (presidente del Consejo Económico y Social de Extremadura), D. Antonio Masa Godoy (presidente de la Confederación Regional Empresarial Extremeña), D. Miguel Bernal Carrión (secretario general de la Unión General de Trabajadores de Extremadura), D. Valentín García Gómez (secretario general de Comisiones Obreras de Extremadura), D. José M.^a Monteagudo Cebrián (gerente de la Agrupación de Cooperativas de Regadíos de Extremadura) y D. Antonio Fernández Fernández (catedrático de Economía Financiera y Contabilidad, decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Extremadura).

C. P. I.

CONVOCATORIAS



- Podrán participar todos los autores que presenten con un máximo de dos obras de su propiedad, que no hayan sido premiadas con anterioridad.
- Cada obra presentada deberá cumplir con los siguientes datos:
- NOMBRE DEL AUTOR/A, TÍTULO DE LA OBRA, FECHA Y AÑO DE REALIZACIÓN.
 - TÉCNICA EMPLEADA, VALORACIÓN ECONÓMICA, DIAGNÓSTICA Y FOTOGRÁFICA EN COLORES DE 13 x 18 CM.
- Los participantes tendrán plena libertad temática. Serán admitidas todas las técnicas y procedimientos, así como todas las corrientes o tendencias estéticas.
- Características de las obras*
- Las obras presentadas tendrán que estar realizadas en material definitivo y ser originales, indicándose de forma explícita, en el caso de fotografías y grabados, el número de serie o de copia.
- La institución se reserva la posibilidad de no admitir aquellas obras que por sus características presenten dificultades de montaje o de perdurabilidad.